



LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE CAFETERO OTRO GRAN RASGO DE SU EXCEPCIONAL BELLEZA

El colorido de las viviendas se inspira en los tonos de la naturaleza. El manejo del color es importante en la expresión familiar.



Pueblos enteros, aferrados de las laderas y de los filos de las montañas, sostenidos en guaduas, conforman conjuntos que solo se ven excepcionalmente en esta zona del planeta, como flotando y soportando el paso de los años.

Sin duda que esta característica ha sido factor determinante para que la UNESCO declare nuestra región cafetera como Paisaje Cultural de la Humanidad, pues no solo el verde que tapiza nuestras laderas enmarca la belleza singular que hoy es atractivo para el turismo nacional e internacional sino la armonía que el mismo conjuga con la arquitectura y colorido de sus edificaciones, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

La arquitectura regional de la zona cafetera adoptó la tradición indígena del cultivo y el manejo de la guadua en las técnicas constructivas correspondientes, como su fundamento esencial.

“La cultura de la guadua en la región cafetera es un ejemplo de la continuidad en el tiempo de un saber nativo que se adapta a nuevas exigencias y que se integra dentro de la identidad colectiva”, expresa en uno de sus estudios sobre el Paisaje Cafetero la arquitecta, Lina María Zuluaga Giraldo, al precisar cómo los muros de las edificaciones son construidos en bahareque y las puertas y ventanas son en madera. El material predominante en la estructura de la cubierta son maderas aserradas y guadua. Los pisos de la vivienda oscilan entre la madera y el cemento o baldosin.

En lo organizativo esta pauta se expresa en el uso de los corredores o en las secuencias lineales de habitaciones o recintos; en lo urbanístico la fundación de nuevos poblados se desarrolló bajo el sistema de damero (Leyes de Indias); en lo constructivo la pauta es el empleo de teja de barro, maderas aserradas en las columnas, pares y cerchas y en uso de muros revocados o enlucidos.

La vivienda propuesta como plataforma horizontal no requiere en sí misma condiciones topográficas especiales, puede implantarse en cualquier lugar, prolongándose hasta llegar al suelo los apoyos estructurales.

ADECUACIÓN DE LA VIVIENDA AL TRABAJO:

Si se ha planteado la economía del café como factor esencial de identidad del paisaje cultural cafetero, el efecto de esa economía en la vivienda ha de ser un factor esencial de su identidad. Distintas maneras de adecuar el espacio a las labores de secado y beneficio del grano del café una vez cosechado son:

- a. El manejo del café en el espacio libre circundante a la unidad de habitación, con el mínimo de instalaciones para su beneficio. La máquina despulpadora se coloca bajo una cubierta elemental para protegerla.
 - b. La colocación del secado bajo la casa o en una prolongación cubierta de la misma.
 - c. La construcción de un secadero completo (helba), sobre el suelo, con el beneficiadero independiente. La casa de habitación se mantiene como tal.
 - d. La construcción de una edificación destinada por completo al trabajo del café: helba o secadero en la cubierta, depósito y beneficiadero debajo.
 - e. La construcción de una sola edificación para habitación y trabajo del café: casa – helba.
- El uso formal del espacio, que asigna una finalidad predominante a cada recinto, y excluye la presencia de otras se

presenta en los dormitorios y en la cocina, en la sala cuando ésta aparece, en el cuartel para los trabajadores y en los espacios de trabajo del café.

El dormitorio es un espacio importante en la vivienda rural cafetera. En la medida de lo posible, se cuenta con tantos dormitorios como sea posible.

El comedor se localiza generalmente en el corredor. El corredor sirve además como lugar de reunión y como espacio de trabajo en el que se escoge el grano del café.

La composición máxima de la vivienda reúne, además de los dormitorios, cocina y corredor, la sala, el comedor, los espacios de trabajo del café y los cuarteles de alojamiento de los trabajadores.

El colorido de las viviendas se inspira en los tonos de la naturaleza. El manejo del color es importante en la expresión familiar. El color abunda, no solo en la casa misma sino en los distintos objetos que contiene. Las flores de las plantas ornamentales adicionan colores vibrantes al ambiente de la vivienda.

La tierra es el material sustancial para el bahareque y la tapia, para hacer iglesias y casas con patios florecidos y madera tallada de esbeltas columnas.



Según Jorge Enrique Osorio Vélasquez, residente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Popular de Pereira, la arquitectura del Paisaje Cafetero es excepcional, por un lado porque es un producto único de esta región. No obstante, advierte que hubo un proceso muy complejo de hibridación en el que se mezclan elementos como la casa de patio, cuyo origen se remonta a la antigüedad en ciudades como Roma y otras de Arabia y España.

Precisa que esta técnica constructiva del patio arraigada en la zona durante la colonización antioqueña, se entrelaza con la técnica del bahareque que viene desde los tiempos prehispánicos con nuestros indígenas. En el siglo XIX esa técnica del bahareque se perfecciona, ge-

nerando una arquitectura muy propia de esta zona.

En el casco urbano, se destaca la aparición de grandes conjuntos con calles enteras, como las Calles Reales de zonas como las de Salento, Santuario, Salamina y Marsella. Se trata de casas con unos planos de fachada en bahareque, muchas veces no cementado, sino en el que se utilizaba el cagajón de caballo mezclado con tierra. Esa tez de la fachada diseñada con mucha rigurosidad con unos embarrotados o barras de macana en la parte de abajo para que la gente pueda ver hacia adentro, (utilizadas para negocios) y en el segundo piso, algo muy característico, como son las puertas ventanas con balcón, donde se ven elementos especiales, con privacidad, pero si alguien quiere ver todo, basta con abrir la puerta balcón.

COFFEE LANDSCAPE ARCHITECTURE ANOTHER GREAT FEATURE OF ITS EXCEPTIONAL BEAUTY

Entire towns, clinging from slopes and mountain edges, held up by guaduas, make up collections that are exceptional everywhere in the planet, floating and enduring the passage of time.

There's no doubt that this feature has been a determinant factor for UNESCO when declaring our coffee region Cultural Heritage of Mankind, given that not only the green which upholders our hills forms the backdrop of the singular beauty that, as of today, is appealing for national and international tourism but also the harmony with which it combines with the architecture and the colorful constructions, at rural and urban areas.

The regional architecture of the coffee zone adopted, as its essential foundation, an indigenous tradition of growing and manipulation of guadua in the corresponding constructive technique.

"The guadua culture at the coffee region is an example of the continuity in time of a native knowledge which adapts to new demands and incorporates into collective identity", says the architect Lina María Zuluaga Giraldo in one of her studies about the Coffee Landscape, whilst précising how the walls of many constructions are built with "bahareque" (a kind of adobe) and the windows and doors are made from wood. The predominant materials in the structure of ceilings are sawn wood and guadua while floors fluctuate between wood, cement or tile.

